

732841

**DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 1985** **d. 2.** **LA DISCUSIÓN DE CHILLÁN**

## La antipolítica



Por Tito Castillo

**N**icanor Parra inventó en Chile la "antipoesía" que durante el tiempo se ha convertido en auténtica poesía con muchos imitadores. Algo parecido ha ocurrido con la antipolítica que durante décadas predicó don Jorge Alessandri, afirmando reiteradamente "no soy político". Sin embargo, llegó a la máxima jerarquía del poder público sin pertenecer a ningún partido y con el apoyo de los políticos. Son situaciones curiosas las que registra en este terreno nuestra historia. Hay hombres que han salido odiados del Gobierno, incluso antes de cumplir su período legal y a los pocos años fueron llamados por los mismos que los expulsaron y aun por sus enemigos declarados. El caso más sorprendente es el del general Carlos Ibáñez que debió exiliarse en Buenos Aires en 1931. Se comprobó que había sido un gobernante honesto y que su caída fue más bien la consecuencia retardada de la gran crisis mundial del 29 que repercutió con gran fuerza en nuestro país. En 1937 los propios comunistas que ahora se esterizan al recordarlo, quisieron proponerlo como candidato de avanza. Publicaron hasta un manifiesto con el título de "El General de la Esperanza". Fueron sobrepasados por el Frente Popular que en 1938 impuso la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. Siendo como era un producto de la evolución política iniciada antes del histórico año 20, don Pedro recibió los embates de un Congreso superpoliticizado y estuvo a punto de clausurarlo en cierto momento de pesimismo. Su gran realización, la CDRFO, que les ha servido a todos los gobiernos, fue aprobada gracias al voto de un conservador, Francisco Umbral, senador penquista.

Ibáñez fue candidato de la derecha en 1942. Le ganó Juan Antonio Ríos, que se destacó por anunciar a gritos que no quería ver comunistas en sus comités electorales. ¡Y éstos votaron por él! Más adelante Ibáñez enarbó como símbolo una escoba, para dar a entender que barrería con los partidos que tanto daño habían causado. Pero el principal sostenedor de su campaña fue el Partido Socialista, que dejó de lado a su líder Salvador Allende.

Don Jorge Alessandri quebró todos los récores. Como candidato era la negación de lo conocido hasta entonces. Todos prometían el oro y el moro. El, en cambio, reacio a los bratos y a los banquetes, proclamaba que había que desterrar como la mala hierba algunos hábitos políticos. Señalaba: "Estimo fundamental para la subsistencia del régimen democrático, que todas las tendencias y doctrinas sean ampliamente respetadas. Lucharé porque se restablezca el viejo concepto que hizo grande a nuestro país: a la vida pública se va a servir y no a buscar honores ni mucho menos beneficios". En sus discursos pedía anticipadamente una eventual colaboración de sus opositores. "El país rechaza, eran sus palabras, que la función de gobierno pueda ser considerada como el patrimonio exclusivo de los triunfadores".

Sus partidarios más relevantes llegaban a tirar al escurcharlo, más aún los que ya estaban pensando en direcciones generales, embajadas, vicepresidencias ejecutivas y otros altos cargos para "sacrificarse" por esta nación subdesarrollada.

Triunfó don Jorge con esa sorprendente campaña antipolítica. Nos hacia recordar la publicidad "si revés" que por la década del 40 hacía un negocio santiaguino. Su aviso era: "Esta no es la mejor tienda de la capital, para si la más cara". El público se peleaba por comprar. Lo mismo sucedió en el norte con un circo de mala muerte. Sus volantes daban ganas de llorar. Este es el circo más pobre y más malo de Chile, decían. Los tonos son aburridos. El león ni dientes tiene de puro viejo. La contorsionista es candidata a "Misa Charcha". No obstante, por donde iba, se carpa cayó estallaba de espectadores. ¿Será que el apellido más común debiera ser Contreras en vez de González? ¡O es que siempre hay que pedir "por abajo" como en el cochito?

Acuden a nuestra memoria estas cosas porque el antipolítico Alessandri, enfermo como está, se ha revelado como uno de los más avezados políticos chilenos con el libro que ocupa los primeros lugares del ranking de ventas, titulado

"Jorge Alessandri: su pensamiento político". Es una recopilación resumida de todo lo que ha dicho como parlamentario, candidato, Presidente de la República o simple ciudadano a lo largo de su prolongada existencia. La autora es Gisela Silva, con el visto bueno del personaje aludido. El sello editorial es de "Andrés Belli".

Nada escapa a su observación y a su reflexión independiente. Ha sido un gran empresario, pero no por eso deja de advertirles a sus colegas industriales que no se dejen dominar por el egoísmo y olviden a sus trabajadores. El capital es sólo una parte del equipo empresarial. Ha sido el campeón de la actividad privada pero reclama un rol importante del Estado, más que subsidiario. En uno de sus mensajes sostiene que en memoria económica no hay si no una sola norma verdadera: "aquella que es más eficaz en cada caso para el interés colectivo, sin detenerse en que sea liberal o socializante". ¡Esto sí que se podría llamar pragmatismo!

Es interesante analizar este libro por lo que tiene acerca de todas las cuestiones que conforman el quehacer nacional. Respecto de la sobriedad con que se debe vivir y gobernar, da clases magistrales. Bien se sabe que don Jorge fue de una austereza ascética en la Presidencia. Galletas de agua, té puro y agua mineral, incluidas en sus menús. Sus recordados diarios los hacia a pie y sin guardaespañas.

La política es el arte de gobernar, dijo un filósofo griego. No hay duda que don Jorge fue un artista, porque gobernó con todos los componentes de una sociedad imperfecta: buenos, regulares y malos. Pero ¿es en realidad un arte la política? En un antiguo Almanaque Bristol, leemos una vez que la política es el arte de sacarles plata a los ricos para comprar los votos de los pobres. Pueda ser que esta discadada sentencia no adquiera validez cuando volvamos a ser ciudadanos electores. Porque, entonces, tendríamos que encontrarle razón a Pablo Rodríguez, autor de una obra muy publicitada en que trata de demostrar que la democracia en Chile ha sido un mito.

## La antipolítica [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La antipolítica [artículo] Tito Castillo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)